

LAS CASTAÑERAS PICADAS

SAINETE

ORIGINAL DE

DON RAMON DE LA CRUZ

REFUNDIDO EN TRES CUADROS

por

CARLOS FERNANDEZ SHAW

con música de los maestros

VALVERDE (HIJO) y TORREGROSA



MADRID 14

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898



LAS CASTAÑERAS PICADAS

Esta refundición es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS CASTAÑERAS PICADAS

SAINETE

ORIGINAL DE

DON RAMON DE LA CRUZ

REFUNDIDO EN TRES CUADROS

Por

CARLOS FERNANDEZ SHAW

con música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

Representado por primera vez en el TEATRO DE APOLO la noche
del 28 de Mayo de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
GEROMA, <i>la Temeraria</i>	} castañeras {	SRTA. BRÚ.
ESTEFANÍA, <i>la Pintosilla</i>		PINO.
DOÑA JAVIERA, <i>carpintera</i>		SRA. VIDAL.
CEFERINA, <i>maja</i>		SRTA. ZAPATER.
LISARDA	} petimetras {	SRA. CAMPOS.
LUCRECIA		PERALES.
DOÑA TECLA		RODRÍGUEZ.
SU NIÑA		SRTA. ZAVALA.
MAJA 1. ^a		PALMER.
CRIADA DE DOÑA JAVIERA		FERNÁNDEZ
MUJER 1. ^a		CAMPOS (J.)
IDEM 2. ^a		CAMPOS (A.)
GORITO, <i>aprendiz de carpintero</i>	Sr.	MESEJO (E.)
EL MACARENO, <i>majo serio</i>		SANJUÁN.
EL TÍO MOJIGANGA, <i>mozo de esquina,</i> <i>viejo</i>		CARRERAS.
BLAS TRABUCO, <i>majo</i>		MESEJO (J.)
DON DIMAS, <i>alguacil</i>		ONTIVEROS.
DON SISEBUTO, <i>padre de Lisarda y Lu-</i> <i>crecia</i>		RAMIRO.
DON FELIPE	} cortejos de éstas {	RIPOLL.
DON LUIS		CARRIÓN.
DON BRAULIO		SÁNCHEZ.
MAJO 1. ^o		MANZANO.
UN MÚSICO		RUESGA.
UN HOMBRE DEL PUEBLO		DELGADO.

*Gente del pueblo, majos y majas, petimetres y petimetras
mozos de una carpintería, coro general*

La acción en Madrid, durante el último tercio del siglo XVIII

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á D. Florencio Fiscowich, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle con una puerta de casa decente y reja encima hacia el foro, en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna y á la esquina, en el segundo bastidor, un puesto de castañera en que estará el tío Mojiganga sentado. En el propio paraje, enfrente, otro puesto de castañera en que estará la Pintosilla. Don Felipe y don Luis, petimetres, se pasearán hacia el foro, deteniéndose alguna vez á oír á la castañera. Al alzarse el telón el coro de gente del pueblo se pasea por la escena. Lisarda y Lucrecia estarán á la reja y se retirarán como escandalizadas, hacia la mitad del número.

ESCENA PRIMERA

PINTOSILLA, MOJIGANGA. DON FELIPE, DON LUIS, LISARDA,
LUCRECIA y CORO general.

Música

PINT.

Al aire de mis fuelles
y al de mi garbo,
el mayor edificio
se viene abajo.
¡A mis castañas,
que en Madrid no se comen
más resaladas!
¡Olé la gracia

MUJERES

- conque la Pintosilla
vende castañas!
- PINT. Nenguna campa
donde yo campo,
dando el aire á los fuelles
con este garbo.
¡Pidan castañas!
¡Calentitas y gordas!
¿Quién va á probarlas?
- HOMBRES ¡Olé la gracia
conque las madrileñas
venden y cantan!
- CORO La Pintosilla
vale por cuatro.
- PINT. Nenguna campa
donde yo campo...
- CORO Con ese cuerpo
tan resalado.
- PINT. Al aire de mis fuelles
y al de mi garbo.
- CORO Mucho que sí.
- PINT. El que quiera castañas sabrosas
que las lleve de aquí.
- CORO Porque sí.
- PINT. Y después, y además, el que quiera
conocer á la gran castañera
que pregunte por mí.
- CORO Con esos ojos
revuelve el barrio.
- PINT. El mayor edificio
se viene abajo...
- CORO Con esa gracia
que Dios le ha dao.
- PINT. Al aire de mis fuelles
y al de mi garbo.
- CORO Mucho que sí.
- PINT. El que quiera castañas sabrosas
que las lleve de aquí.
- CORO Porque sí.
- PINT. Y después, y además, el que quiera
conocer á la gran castañera
que pregunte por mí.
- CORO Y después, y además, el que quiera

conocer á la gran castañera.
que pregunte por tí.

CORO
PINT.

Al aire de $\left. \begin{array}{l} \text{sus} \\ \text{mis} \end{array} \right\}$ fuelles, etc., etc.

Hablado

¡Eso, sí! Mucho jarabe
de pico, muchas palabras
con ringo-rangos, y luego
no comprar ni dos castañas,
y no dejar que se acerquen
las personas. ¡Vamos! ¡Arza!
(Despejando la escena.)

Muj. 1.^a

¡Pintosilla!

PINT.

¡Largo, pronto!

Muj. 2.^a

¡Jesús! Ya no me acordaba
de que eras tú la princesa
de los Ursinos.

PINT.

¡Canalla!

HOM. 1.^o

(A la mujer segunda.)

¡Déjala y ven, que no vale
la saliva que te gastas.

(Salen en varias direcciones.)

ESCENA II

LA PINTOSILLA en su puesto. El tío MOJIGANGA en el otro. DON
FELIPE y DON LUIS

Moj.

¡A las gordas! (Pregonando.)

PINT.

¡A las gordas
y calientes!

Moj.

¿Cuántas?

PINT.

¿Cuántas?

Moj.

¡A las gordas y calientes!

PINT.

Diga usted, tío Mojiganga,
¿tiene usted pulmón pa rato?

Moj.

Me ha quedado encomendada
la tienda, y si no vendemos,
¿qué va á decir luego el ama?

- PINT. ¿A dónde fué?
 MOJ. ¡Dios lo sabe!
 PINT. Paréceme que la aguardan
 aquellos usías. (Por don Felipe y don Luis.)
 MOJ. Esos,
 yo creo de mí que andan
 tras de... usted...
 PINT. (Airadamente.) ¿De quién?
 MOJ. (Desenterdiéndose y viendo que don Felipe baja á
 primer término.) ¡Castañas!
 FEL. (A Pintosilla.)
 ¿Están calientes?
 PINT. ¡Y gordas!
 FEL. Así me gustan... Y ¿cuántas
 das por un duro?
 PINT. En mi vida
 he visto yo tanta plata
 junta...
 FEL. ¿Y oro?
 PINT. Mucho ménos.
 FEL. Yo creí que comerciabas
 por mayor, porque ese tren
 denota... denota...
 PINT. ¡Vaya!
 ¿Qué denota? Acabe usía
 de gomitara la palabra
 antes de que yo le meta
 los dedos de las tenazas.
 FEL. ¡Qué modales!
 PINT. Los que tengo.
 Y oiga usted, que soy muy clara.
 Aquí no estamos á chuchos
 ni á sobras de las madamas
 de las rejas de allí enfrente,
 conque excuse usted palabras
 inútiles.
 FEL. (A don Luis que se ha acercado)
 ¿Oyes?
 LUIS Cuenta
 no vuelvan á la ventana.
 Dice bien.
 PINT. ¡Qué parroquianos!

FEL. (A don Luis.)
 Ahora que el padre está en casa
 no saldrán.
 (El tío Mojiganga se levanta del puesto y se acerca al
 de la Pintosilla, y mientras hablan estos, se retiran
 don Luis y don Felipe.)

ESCENA III

PINTOSILLA y MOJIGANGA

MOJ. ¿Estefanilla?
 PINT. ¿Qué?
 MOJ. ¿Te han comprado castañas
 esos?
 PINT. No.
 MOJ. Pues ni tampoco
 se las des si no las pagan,
 que por no cambiar un duro
 las suelen llevar fiadas
 y no vuelven.
 PINT. (Con sorna.) Ya eres listo.
 Por algo tienes la plaza
 de apoderado y de mozo
 mayor de la Temeraria.
 MOJ. ¡Y á mucha honra!
 PINT. Y provecho.
 Ya se ve por lo que gastas
 y por lo bien que te tiene
 de calzón y de casaca.

ESCENA IV

DICHOS y la TEMERARIA, que sale de maja con mantilla negra.
 Mojiganga, después de cambiar sus frases con la Temeraria, se retira
 al puesto y á poco entra en la taberna

TEM. (A Mojiganga.)
 ¿Por qué está aquel puesto solo?
 MOJ. Ahora mismo me apartaba.
 TEM. ¿A qué?

- MOJ. A decir á esta chica
una cosa en confianza.
- PINT. ¿Y de cuando acá es vesita
de la señora? Si pasa
otra vez á la otra acera ..
- PINT. No se le pegará nada
malo.
- TEM. Ni tampoco bueno.
Pero no tengo ahora gana
de reñir contigo.
- PINT. Avisa
luego que te dé, y señala
hora en que no me incomode,
ó no esté desafiada
de otra, que no he de privarle
á ella de las bofetadas
que le tenga prevenidas
por hacerte á tí esa gracia.
- TEM. Pintosilla, ¿has reparado
en la mujer con quien hablas?
- PINT. ¡Mucho! Nada menos que á
Geroma la Temeraria,
por mal nombre y peor lengua,
castañera de portada
de taberna.
- TEM. Por lo menos
tengo tienda señalada,
soy del número y estoy
como tal matriculada
en el gremio; pero tú
eres supernumeraria
y castañera de esquina,
que si el amo de la casa
quiere, te echará esta tarde
del puesto.
- PINT. ¿Cómo?
- TEM. A patadas.
- PINT. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres
que también estas son tapias
de taberna?
- TEM. No había visto
el cañón de hoja de lata,
la alfombra de esparto, y que

estás con las dos mamparas
y el techo en un gabinete
conforme á tus circunstancias.
¡Anda fuera, chimenea
y gabinetel!

PINT. Náaja,
anda fuera, y dale un beso
á mi vecina en la cara.
(Hace ademán de sacar la navaja de la liga.)

TEM. No la saques y me obligues
á que yo use de mis armas
de fuego.

PINT. ¿Cuáles?
TEM. Mis ojos,
que de una sola mirada
son capaces de hacer más
estragos que cuatro balas.

PINT. ¡Muerta soy! Adiós, Geroma,
que se queman las castañas.

TEM. ¡Miedo!

PINT. A un alguacil que viene
por allí.
(Por don Dimas, que aparece por la izquierda y se
queda mirándolas.)

TEM. ¡Pues calla!

PINT. ¡Calla!
(Se retiran á sus puestos, disimulando.)

ESCENA V

La TEMERARIA, LA PINTOSILLA y DON DIMAS, por la izquierda

Música

PINT. (Desde su puesto.)
A bailar el bolero
y á asar castañas
apuesto en todo el orbe
con la más guapa.

TEM. (Idem.)
Cuando bailo el bolero
como lo bailo,

ellas mueren de envidia
y ellos de pasmo.

DIMAS

(Aparte.)

Las dos estaban
para arañarse
cuando llegué.
Mucha prudencia,
que no me debo
comprometer.

PINT.

A bailar el bolero
y á asar castañas
apuesto en todo el orbe
con la más guapa.

TEM.

Cuando bailo el bolero
como lo bailo
ellas mueren de envidia
y ellos de pasmo.

DIMAS

(El fin de todas
estas coplitas
tendrá que ver.
Mucha prudencia
y á ver si puedo
librar la piel.)

(A ellas picarescamente, dándolas á entender que está
en el secreto.)

PINT.

TEM.

(A él.) ¡Já, já!
 ¡Já, já!

(La una á la otra, mientras don Dimas toma calle
arriba, y como lanzándose un reto.)

¡Já, já!

(Levantándose á un mismo tiempo.)

¡Aguárdate un poco
que ya voy pa allá!

PINT.

¡Grandísima pécora!

¡Por vida de la...!

LAS DOS

¡Te juro por estas
que la has de pagar!

DIMAS

(Volviendo.)

¡Respeto, señoras,
á mi autoridad!

LAS DOS

(Volviendo á sus puestos.)

¡Calientes y gordas!

- TEM. ¡Bien gordas que están!
 ¿Quién quiere castañas?
 PINT. ¡Doscientas!
 TEM. ¡Trescientas!
 LAS DOS ¡Jesús!
 Cuatrocientas
 doy por, un real.
 DIMAS (Están que se muerden
 quemándose ya.
 Anda, y que se manden
 á la eternidad.) (Vuelve á ir calle arriba.)
 LAS DOS (Como antes.)
 Los ojos con estas
 te voy á sacar.
 TEM. ¡Grandísima pécora!
 PINT. ¡Por vida de la!..
 LAS DOS ¡Sin pelo en la trenza
 te voy á dejar!
 DIMAS (Volviendo.)
 ¡Respeto, señoras,
 á mi autoridad!
 LAS DOS (Volviendo á los puestos.)
 ¡Calientes y gordas!
 ¡Bien gordas que están!
 (Sin poderse contener ya.)
 ¿A qué disimulos?...
 PINT. ¡Sin pelo!
 TEM. ¡Sin ojos!
 PINT. ¡Jesús!
 LAS DOS ¡Y sin lengua
 te voy á dejar!
 DIMAS (Aparte y retrocediendo.)
 Retirate, Dimas,
 que va de verdad.
 (Lo que es por mi parte
 se pueden matar.)
 LAS DOS (En actitud amenazadora)
 En cuanto se vaya
 don Dimas, verás.
 DIMAS (Lo que es por mi parte
 se pueden matar.)
 (Haciendo mutis por la derecha.)
 ¡Jé, jé!

LAS DOS (A don Dimas.)
¡Jé, jél
(La una á la otra, y á punto ya de pegarse.)
PINT. ¿Qué?
TEM. ¿Qué?
PINT. ¡Ná!
TEM. ¡Ah!

Hablado

PINT. (Quedándose en jarras.)
¿Qué?
TEM. (Idem.) ¿Qué?
PINT. ¡Gorito!
TEM. ¡Maldito
sea!
PINT. ¡Retírate!
TEM. ¡Aguarda!
(Retíranse cada una á su puesto.)

ESCENA VI

LA TEMERARIA, LA PINTOSILLA, GORITO, DON FELIPE, DON LUIS y el TÍO MOJIGANGA. Entra Gorito muy majo y se llega con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda

GOR. (A Temeraria.)
Mocita, ¿me das dos cuartos?
TEM. Para usted no hay aqui nada
ya.
(Tira los cuartos y los coge el tío Mojiganga, que há salido un poco antes, y se los guarda.)
MOJ. ¡Muy bien dicho!
GOR. ¡Geroma!
TEM. ¡Váyase usted noramala!
GOR. Peio...
(Don Felipe y don Luis salen por la derecha cautelosamente y creyendo que nadie los ve entran en la casa de la izquierda.)
PINT. (Que los atisba.)
¿Qué tal? ¿No lo dije?
Ya tienen las muy... madamas
conversación.

- GOR. (Muy exaltado.) Si supiera
el envidioso canalla
que te ha hablado mal de mí,
iba al punto, le arrancaba
delante de tí la lengua,
y de no poder tragármela
cruda, en ese tostador
á fuego lento la asara.
- TEM. Mira y no te mueras luego
de indigestión.
- GOR. ¡Vamos, habla!
- ¿Quién es ese hombre?
- TEM. (Levantándose.) Gorito,
soy *plus ultra* de las majas
cuando quiero, y cuando quiero
soy también aseñorada.
- GOR. ¡Si eres la reina!
- TEM. ¿La reina?
- GOR. ¡Clarol
- TEM. ¿Yo? Pero... (Cachaza
y mala intención.) Agur,
que se queman las castañas. (Se sienta.)
- GOR. ¡Es un falso testimonio!
- MOJ. (A Gorito.)
Cállate, que ya me falta
la paciencia. Si le has dado
á tu maestra palabra
de casamiento, en saliendo
de aprendiz, ¿por qué la engañas?...
(Señalando á Geroma.)
- GOR. ¿Yo?
- MOJ. Tú.
- TEM. (Levantándose y cogiendo á Gorito de un brazo.)
Pues, ¿á quién prefieres?
- GOR. A tí.
- TEM. Pues está ajustada
la cuenta, si quieres.
- GOR. ¿Cómo?
- TEM. Dí si ó no, como Dios manda.
desaminate esta tarde
y casémonos mañana.
(Mojiganga vuelve al puesto y á poco se retira á la
taberna.)

- GOR. ¿Tan pronto?
 TEM. Yo soy asina.
 O dentro ó fuera; despacha.
 GOR. Yo te quiero más que á nadie,
 pero déjame que salga
 del día. Esta noche tiene
 mi maestra convidadas;
 corro con todo.
 TEM. No más,
 pues á donde corres, pára
 y agur. (Apártase.)
 GOR. (Siguiéndola) Si quieres venir. .
 TEM. Aunque no estoy convidada,
 ¡puede! (Siéntase y pregona.)
 ¡Calientes y gordas!
 GOR. (Después de medio mutis.)
 ¿Te quedas con mucha rabia?
 ¡La verdad!
 TEM. ¿No me conoces
 el regocijo en la cara?
 GOR. Pues hasta después, chuscota.
 TEM. Adiós, resalado. (Aguarda
 hasta la noche y verá
 como juegues quien te gana.)
 (Pintosilla, que ha dado muestras de impaciencia, co-
 mo deseando que se marche Gorito, se levanta al ha-
 cer éste intención de irse, y vuelve á sentarse muy
 contrariada al salir don Dimas.)

ESCENA VII

DICHOS, DON DIMAS por la izquierda

- DIMAS (Vamos, pues siguen tan buenas,
 tan orondas y tan guapas.)
 Gregorillo.
 TEM. (Aparte con sorna.)
 ¡Gregorillo!
 GOR. (A don Dimas.)
 Señor don Dimas, ¿qué manda
 su merced?

- DIMAS (Por la Temeraria.) ¿Es cosa tuya esa moza?
- GOR. En confianza, haga usted cuenta que no y que sí.
- DIMAS Pues está dada una querella contra ella y la de enfrente.
- GOR. ¡Caramba!
¿Por qué?
- DIMAS Por escandalosas. Prevenla; que á esta muchacha (Por la Pintosilla.) la hablaré, discretamente...
- TEM. (Viendo que se acerca Gorito)
¿Qué traes?
- GOR. No es cosa de chanza. (Continúan la conversaci3n en voz baja.)
- DIMAS (A la Pintosilla.) Dios guarde á usted.
- PINT. Dios le guarde.
- DIMAS Escúcheme dos palabras. El señor don Sisebuto, que vive en aquella casa... (La de la izquierda.)
- PINT. ¿Qué señor ni que!... Si es solo un mercachifle de á cuarta... ¿Se le ha roto alguna tripa?
- DIMAS ¡Caracoles, y qué guapa parece usted!
- PINT. ¡Pero mucho!
- DIMAS Pues yo sé donde se amansan las guapezas.
- PINT. ¡Yo sé más!
- DIMAS Pues, ¿qué sabe usted?
- PINT. Amansarlas.
- DIMAS ¿De veras?
- PINT. ¿Quiere usted verlo? (Levantándose.)
- TEM. (Dejando de hablar con Gorito y acercándose á la Pintosilla.)
¿Sabes lo que hay, Estefana? Que se acabaron los odios de las dos, por obra y gracia

- de un enemigo común,
y que voy á ser tu hermana.
- PINT. ¿Qué? ¿El Marqués del fardo á cuestras
se ha querellado de entrambas?
- TEM. Sin duda, porque sus niñas,
que están siempre á la ventana
aguardando á dos pelones
de peluca y medias blancas,
nunca pueden, sin testigos,
recoger y tirar cartas
ni hacer cosas que me callo.
- PINT. Y haces muy bien con callarlas.
- TEM. ¡Que lo diga el barrio entero!

ESCENA VIII

DICHOS menos GORITO, que se va á poco. DON SISEBUTO por
la izquierda.

- SIS. (Sale de caballero.)
¿Ve usted si yo me quejaba
de balde?
- DIMAS También se quejan
ellas de usted, y afianzan
que hay por allá contrabando.
- GOR. (En otra parte hago falta
y aquí sobro: yo me escurro.)
(Vase por la izquierda)
- PINT. Que se va Gorito.
- TEM. Vaya
con Dios, que ya nos veremos.
Si sabe aquella ventana
hablar, que se lo pregunten.
- PINT. Y si no á esa puerta falsa,
que es la de los petimetres.
- SIS. ¡Jesús!
- TEM. } (Burlándose.)
- PINT. } ¡Jesús!
- TEM. ¡Ay, qué gracia!
- SIS. Es que yo... (Don Dimas lo contiene.)

ESCENA IX

DICHOS y el MACARENO por la derecha. Después MOJIGANGA

MAC. ¿Qué ha habido aquí?

(A Pintosilla)

Y tú, ¿qué haces apartada de tu puesto? Buenas tardes, señores. ¿Se peleaban estas mozas, se don Dimas, y ha venido á apaciguarlas? Algo hay de eso...

DIMAS

TEM.

Que corrija

primero...

PINT.

¡Está claro!

MAC.

Calla

tú; recoge la mantilla y vé á buscar á tu hermana para ir al baile.

PINT.

No iré

hasta que deje mi fama bien puesta.

MAC.

¿Pero qué empeño

tenéis tú y la Temeraria en estar aquí sufriendo la nieve, el viento y el agua, si no os falta que comer, bien vestidas y calzadas? Ya se acabó mi paciencia, y al puesto y á todas cuantas baratijas le competen he de pegar fuego.

(Dirigiéndose al puesto de la Pintosilla con intención de echar á rodar todo lo que hay en él. Don Dimas lo contiene. El tío Mojiganga ha salido de la taberna al oír las voces)

DIMAS

Basta

quedar por ahora embargados. Ande usted, tío Mojiganga, y vigíllelos.

PINT.

¿Y qué?

¿Se han de quedar las... fulanas
riyendo?

DIMAS

Poquito á poco.

Venga usted. (A don Sisebuto.)

SIS.

¿Dónde?

DIMAS

A su casa.

SIS.

¿Pues creyó á estas embusteras?

DIMAS

No; pero aquel que se encarga
de una comisión, mal puede
cumplir sin examinarla.

(Entranse los dos por la izquierda.)

ESCENA X

La TEMERARIA, la PINTOSILLA, MACARENO, MOJIGANGA

MAC.

(A Pintosilla.)

Vamos.

PINT.

(Con mucha intención.)

Geroma, ¿y tu novio?

TEM.

Está en una cuchipanda.

PINT.

¿Y qué, va sin tí?

TEM.

Otras veces

voy yo sin él: ¡conque pata!

MAC.

(Después de dudar un instante.)

Más vale callar.

TEM.

Más vale

que estar con medias palabras

provocando la paciencia

á dos mujeres honradas.

MAC.

(Después de mirar á una y otra.)

Basta que ustedes lo digan;

pero yo tengo mil ansias...

PINT.

Pues si las tienes, empuja,

gomítalo todo ó calla.

MAC.

Dicen que Gorillo no

parece saco de paja

á su maestra.

TEM.

¡Tampoco

me lo parece á mí, vaya!

MAC.

Y se dice que muy pronto,

y á no dudarle, se casa
con ella.

TEM. Pues si se dice,
y de ello tanto se habla,
será verdad. ¡O será
mentira! ¿Cuántas proclamas
se han corrido?

MAC. Eso no dicen.
TEM. ¿Los ha visto alguno ir hacia
la vicaría en simón?

MAC. Tampoco.

PINT. Será patraña.

TEM. No tardarás en saberlo.

PINT. ¿Y cómo?

TEM. Ustedes se vayan
á su baile.

PINT. Y tú, ¿no vienes?

TEM. ¡Si yo no estoy convidada!

PINT. Yo te convidó, Geroma.

TEM. Pues en esa confianza
puede que me anime. Agur.

PINT. Pues te esperamos sin falta.

(Vanse el Macareno y la Pintosilla por la derecha.)

ESCENA XI

TEMERARIA y MOJIGANGA

TEM. Yo iré.

MCJ. ¡Mire usted lo que hace!

TEM. Vamos, tío Mojiganga.

Moj. ¿A avisar al peluquero?

TEM. No necesito ir peinada,
¡que voy yo á peinar!

Moj. ¿A quién?

TEM. Al primero, si me enfada,
á usted. ¡Conque, andando!

Moj. ¡Corrol!

TEM. Ya está usted llegando á casa
y diciéndole á la Petra
que me prepare mis galas
de más rumbo...

Moj.
TEM.

Pero, ..

¡Chito!

Moj.

¡Que allá voy! ¡Pronto! ¡Que tardal
(Y que Dios salve al cristiano
á quien cojas en tus garras.)
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

LA TEMERARIA

Música

Y que el cielo no me valga
y el demonio me recoja,
y me quiten las rufianas
hasta el nombre de Geroma
si la fiesta de la Paca
y el jolgorio de la boda
no concluyen como acaba
el rosario de la Aurora.

—
¡Ay, qué quiso mi mala fortuna,
mi pícara suerte,
que pusiera los ojos en él,
y me están requemando la sangre
los celos malditos,
y me muero de tanto querer!
¡Mala fortuna!
¡Pícara suerte,
que nos trastornas
y que nos pierdes!
¡Pícaros hombres
que nos engañan
con el halago
de sus palabras!
¡Ay, Gorito, y ay, Paca Javieral
¡Ay, si juntos os llego á coger!
¡Que los celos malditos me abrasan!
¡Que me muero de tanto querer!

¡Ay, que amargan y muerden los celos,
 y tú con los tuyos,
 Temeraria, no puedes vivir!
 O me olvido de todo, y acabo
 con todo de un golpe,
 ó el ingrato será para mí!
 ¡Ah, granuja, infame!
 ¡Ah, mala mujer!
 ¡Malditos celos!
 ¡Malditos sean!
 ¡Que me muero de tanto querer!

Hablado

¡Como que tan fácilmente
 se burlan, la muy rufiana
 y el muy bribón, de Geroma,
 de mí, de la Temeraria!
 ¡Fuera temor y cuidados!
 ¡Esto es hecho! ¡Pronto! ¡A casa!
 Y á ponerme mis mejores
 prendas, mis mejores galas,
 y á ver quien va á ser el guapo
 que en el baile de la Paca
 tiene el gusto de hacer frente
 á los celos de esta maja. (Transición.)
 Para que ponga en remojo
 las facciones... no por nada.
 (Vase rápidamente por la izquierda. Música y Muta-
 ción.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA XII

GORITO y MACARENO. Salen por la derecha, como continuando
 una animada conversación

GOR. ¿Y si yo te convenciera
 de que estás perdiendo el tiempo?
 MAC. Mira, que yo te predico

por tu bien, porque te quiero,
 y porque sé que me estimas
 y que en el fondo eres bueno.
 GOR. Y yo, que también te estimo
 de verdad, te lo agradezco.
 Pero oye bien y responde
 con franqueza, Macareno.
 ¿Por que me salís con esas,
 ni por qué la culpa tengo
 de que me impresionen tanto
 las contumacias del sexo
 femenino? ¿Que me gustan
 cuasi todas? No lo niego.
 Que en viéndolas y en mirándome
 con agrado, las cortejo,
 y que después... Si es que apenas
 hay una mujer sin mérito,
 sin algo que te trastorne
 el corazón y el cerebro.
 Y nos ocurre, y me ocurre
 precisamente por eso,
 y porque siempre parece
 más y mejor lo que es nuevo,
 que las uñas de las otras
 me quitan hasta el recuerdo.
 MAC. Pocas valen para tanto.
 GOR. De las hermosas no hablemos.
 ¿Rubias? Lo rubio me pierde.
 ¿Morenas? Para un moreno.
 ¿Pelinegras? Cuasi nada
 me gusta lo pelinegro.
 ¿Bajas? ¿No da gusto verlas
 tan menuditas de cuerpo?
 ¿Garridas, altas, garbosas?
 ¡Paso, qué allá va lo bueno,
 y allá les echo la capa,
 y allá les tiro el sombrero,
 y á poco voy yo rodando
 por el mismísimo suelo.
 Y además, aunque no sean
 unos seres muy perfectos,
 toda mujer algo tiene
 peregrino, bien secreto

como es la virtud, ó bien
 claramente manifiesto.
 Cuál una labia que trae
 los hombres al retortero;
 cuál un lunar en la barba,
 ó la mejilla, ó el cuello,
 tan negro como menudo
 y tan pillo como negro;
 cuál tan pulidos andares
 que te quedas loco viendo
 cómo marcha, y con qué gusto
 mueve y luce todo el cuerpo;
 cuál un modo de mirarte
 que te deja patitieso;
 cuál unos labios traidores,
 cuál unos pies tan pequeños
 que cabrían facilmente,
 con otros dos, en el hueco
 de un piñón, de los más chicos...
 ¡Todas, todas, Macareno!
 ¡Morimos por las mujeres!
 ¡De las mujeres nacemos!
 Y ellas son la hipotenusa
 de lo gentil, de lo bello,
 de lo francó, de lo alegre,
 de lo fino, de lo tierno,
 de lo dulce, de lo majo,
 de lo rico, de lo bueno,
 y de otras cosas que omito
 porque me falta el aliento...
 ¡y quien diga lo contrario
 mientel ¡Y he dicho! ¡Y *laus Deo!*
 DÍ que te agrada que todas
 te miren con ojos tiernos
 y al fin á todas les dices
 si te he visto no me acuerdo.
 ¡Mucho alabarlas y mucho
 subir las al quinto cielo!
 ¡Vengan voces! ¡Y en seguida
 despreciarlas!

MAC.

GOR.

Expliquémonos.
 ¿Las mujeres? ¡Gloria pura!
 Lo repito y lo sostengo.

- Pero... ¿escoger? ¿una sola?
¿para siempre? ¡*Vade retro!*
- MAC. ¡Está claro! ¿Qué dirían
las otras?
- GOR. Cabal. En pleitos
con mujeres, lo importante,
lo racional y lo serio
no es quedar bien con Fulana
ó Mengana, Macareno..
Lo que vale y lo que importa
es quedar bien... con el sexo.
- MAC. ¡Lo que quieras!
(Pausa y encarándose con Gorito.)
¿Te parece,
Gorito, que está bien hecho
que le des á la mæstra
palabra de casamiento,
cuando si no fué tu madre
por la edad bien pudo serlo,
tan solo porque te colma
de finezas y de obsequios?...
- GOR. ¿Y qué? (Con despreocupación alegre.)
- MAC. Nada. Y que entretanto
tengas rabiando de celos
á la Geroma...
- GOR. (Como antes.) ¿Y qué?
- MAC. ¡Nada!
- GOR. Cuestión de amor propio. A esto
se reducen cuasi todos
los querereres.
- MAC. ¿Lo estás viendo?
¿Y si alguna te quisiera
de verdad?
- GOR. ¡Cal! ¡No lo creo!
- MAC. ¿Y si yo te asegurara
que esa infeliz,—va de ejemplo,—
te quiere más que á las niñas
de sus ojos?... (Pausa.)
- GOR. Lo veremos.
- MAC. Pues oye: si te convences
de que su cariño es cierto,
y sigues tú despreciándola,
mereces... (Con rabia.)

- GOR. (Secamente y yendo hacia él.)
 ¿Qué? (Transición y retrocediendo.)
 Macareno,
 déjame y hasta la vista.
- MAC. (Pausa y resolviéndose rápidamente.)
 Tienes razón. Hasta luego.
 (Sale por la izquierda)
- GOR. Falta que yo me convenza,
 —que es difícil—y hablaremos.
 Porque,—ya que no me escucha
 nadie,—¡si yo me convenzol...
 Pero... ¡quial! ¡Vaya, Gorito!
 ¿Tú pensativo? ¿Tú serio?
 ¡Anda á buscar á los músicos,
 y al baile á buscar lo bueno!
 ¡Y que vivan las mujeres
 todas!... ¡Todas... por supuesto!
 (Sale por la izquierda.)

ESCENA XIV

DON FELIPE, DON LUIS, LISARDA y LUCRECIA por la derecha

Música

- ELLOS ¿Tú ves qué bien vamos, camino del baile?
 ELLAS Si papá nos viera tendría que oír.
 ELLOS No dudes, mi vida, concédeme el brazo,
 que irás más segura, y apóyate en mí.
 ELLAS ¡Si vieras qué gusto con esas palabras
 que en voz tan bajita pronuncias me das!
 ELLOS Mejores se dicen, después has de verlo,
 de bellas gavotas al dulce compás.
 Escúchame, en tanto...
 ELLAS (¡Qué tiernos se ponen
 en cuanto nos hablan los hombres de tú!)
 (Oyendo lo que ellos las dicen al oído.)
 (Con cara alegre)
 ¡Sí, sí!
 (Transición.)
 ¡No lo entiendo!
- ELLOS ¿No?

ELLAS (Ruborizadas.) No. Ciertas cosas
no puedo, ni debo saberlas aún.

ELLOS ¿Qué tienes?

ELLAS ¿Yo? Nada.

ELLOS Sí.

ELLAS Sí. Que me asusto
del baile... y de todo.

ELLOS Volvámonos.

ELLAS ¡No!

¡Ya ves! Como nunca salimos de casa
me dá, de pensarlo...

ELLOS ¿Vergüenza?

ELLAS (Bajando los ojos.) Rubor.

ELLOS Sintiendo en mi mano tu mano suave.

ELLAS Siguiendo tus pasos, mirándome en tí.

ELLOS (Con zalamería.)
Mirándome, ¿cómo?

ELLAS Lo sabes de sobra.

ELLOS ¡Mirándote!

ELLAS ¡Loco! Mirándote así.

LUIS Sigamos.

FEL. Sigamos.

LOS DOS Camino del baile.

ELLAS Si tú no me miras con tanta pasión.

FEL. Del brazo.

LUIS Del brazo. (Dándose el brazo.)

ELLAS Te llevo muy cerca.

Escúchame.

ELLOS Sígueme

TODOS (Marchándose.) ¡Mi encanto! ¡Mi amor!

(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XV

TEMERARIA y MOJIGANGA. Sale aquella por la derecha muy aprisa y seguida de Mojiganga

Hablado

MOJ. Pero, por Dios y la Virgen,
deténgase usted.

TEM. No quiero.

He de llegar en seguida
y ver lo que pasa dentro
desde que empiece la fiesta,
para escoger el momento
de presentarme... ¿No ves
que ya se me van poniendo
azules las venas?... Basta
de enjuagues y de rodeos.
Pues voy con usted.

MOJ.

TEM.

MOJ.

TEM.

MOJ.

TEM.

MOJ.

Pues sígueme.
Si es que va usted como el viento.
Para cegar, como el rayo,
para aturdir, como el trueno.
¡Santa Bárbara bendita!
¡Vamos!
¡Nos persignaremos!
(Vanse rápidamente por la izquierda.)

ESCENA XVI

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS

Música

(Entra un primer grupo de Coro por la izquierda.)

ELLAS

Ya ve usté que viento lleva.

ELLOS

Ya usté ha visto como va.

ELLAS

Ya usté sabe lo que dicen.

ELLOS

Luego debe ser verdad.

(Entra el segundo grupo por la derecha.)

2.º GRUPO

¿Van ustedes á la fiesta
de la Paca?

1.º GRUPO

Sí, señor.

2.º GRUPO

Pues se anuncia que esta noche
va á ser gorda la función.

1.º GRUPO

¡Y bien gorda! Con sorpresas.

2.º GRUPO

Nos lo acaban de decir.

1.º GRUPO

Pues dejarlos que se maten
si nos quieren divertir.

MUJERES

Con la Paca no se juega

HOMBRES

¡Pues apenas la Geroma
tiene manos para hablar!

MUJERES ¡Qué demonio de Gorito!
 HOMBRERES ¡Qué demonios de mujeres!
 TODOS ¡Lo que vamos á gozar!
 Conque andando y á la fiesta, que ya es hora.
 Vamos todos para allá,
 que si falta con nosotros la alegría
 ni eso es fiesta, ni eso es ná.
 (Forman parejas.)
 Cada maja con su majo.
 ¡Así!..
 Bien sujeta de su brazo.
 ¡Aquí!..
 ELLOS Que no hay majo que te luzca,
 que te lleve,
 como yo te llevo á tí.
 ELLAS Ni manola que te estime,
 que te quiera,
 como yo te quiero á tí.
 TODOS Tú verás qué seguidillas,
 qué boleras,
 cuando baile para tí.
 Allá va lo más granao
 de los hijos
 y las hijas de Madrid.
 (salen por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Tienda de carpintería en una habitación espaciosa de casa pobre,
 adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apa-
 bellonadas. Al fondo la puerta que comunica con la calle. Puer-
 tas practicables á un lado y otro. Araña de palo colgada del te-
 cho y con luces encendidas. Luces también en algunas cornuco-
 pias colgadas de las paredes. Al hacerse la mutación, dos ó tres
 mozos están acabando de encender las luces de las cornucopias.
 Otros tracen como el último viaje de taburetes y sillas.

ESCENA XVII

DOÑA JAVIERA. La criada y varios mozos. Sigue la música

JAV. Más aprisa, que ya es tarde.
 No ha quedado mal la araña.
 Conque, adórnese la dueña
 pues compuso ya la casa.
 (Sale por la derecha Los mozos, después de dejarlo
 todo listo, por la izquierda.)

ESCENA XVIII

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS. Oyese dentro el bullicio de los Majos y Majas, que llegan, y en seguida entran estos por la puerta de la calle, formando parejas

TODOS Aquí vienen
 la flor y la canela
 de tóo lo más bueno
 que hay en Madrid.
 ¡Y si alguno lo dudara
 que se pase por aquí!
 Que no hay hembras
 que presenten á un hombre
 las caras bonitas
 que ven ustés,
 ni quien pueda { con nosotras
 { con las majas
 en el modo de querer.

ELLOS (Echando su capa cada uno á los pies de su maja.)
 No hay ná que me disloque
 como echar á tus piés la capa
 y ver cómo la pisas
 mirándome al pasar...

ELLAS (Pasando garbosamente sobre las capas, y mirando á sus majos picarlescamente.)
 Yo la piso con garbo,
 sin que quite de ti los ojos,
 porque te quiero mucho...
 ¡y ya no hay más que hablar!

TODOS No hay en toda la tierra,
 ¡y cuidao que la tierra es grandel
 ni majas ni manolos
 como las que hay aquí;
 que no hay { hombre tan guapo.
 { hembra tan guapa
 { ni mocito con tanto empuje
 { ni mocita con tanto rumbo
 { como este retrechero,
 { como esta picarona
 que tengo junto á mí.

—
 Esta es la verdad,
 ya ustedes lo ven.
 Si alguno lo duda
 que lo venga á ver.

—
 No hay en toda la tierra, etc., etc.

Hablado

MAJO 1.º ¡Cada moza con su mozol
 MAJA 1.ª ¡Cada majo con su majal

ESCENA XIX

DICHOS, LUCRECIA, LISARDA, DON FELIPE y DON LUIS. Ellas
 entran como muy avergonzadas

LIS. Me parece que venimos
 muy temprano.
 FEL. No, Lisarda.
 LIS. ¡Ay, qué muebles!
 LUC. ¡Ay, qué sillas!
 LIS. ¡Ay, qué espejos!
 LUC. ¡Ay, qué arañas!
 LIS. (Dando un brinco.)
 ¡Ay! ¿dónde?
 MAJA 1.ª ¡Jesús!

MAJO 1.º (Burlonamente.) ¡Salero!
 LIS. ¡Ay, qué majos!
 LUC. ¡Ay, qué majas!

ESCENA XX

DICHOS, DOÑA JAVIERA y su criada, y después, por la puerta del foro, y según se va marcando, los músicos, don BRAULIO, DOÑA TECLA y su NIÑA, CEFERINA y BLAS TRABUCO, PINTOSILLA, otra MAJA y MACARENO.

JAV. (Por la derecha.)
 Muy buenas noches, señoras,
 señores.

MAJO 1.º ¡Señora Paca
 Javieral...

FEL. ¡Señora mía!... (Saludos ceremoniosos.)

JAV. ¡Cuánto bueno por mi casa!

MAJA 1.ª ¿Ve usted qué majos tan majos?

FEL. (Por Lisarda y Lucrecia.)
 ¿Ve usted qué lindas muchachas?

JAV. ¡Muy lindas!

LIS. }
 LUC. } ¡Jesús!

LUIS Y luego
 tan dulces...

FEL. Tan recatadas...

MÚS. Ya estamos aquí los músicos (Entran estos.)
 con bandurrias y guitarras...

FEL. Y un violín...

MÚS. Y castañuelas.
 (Entran don Braulio, doña Tecla y su niña.)

BRAU. (Haciéndolas pasar.)
 Doña Tecla...

TECLA Niña, pasa.
 (Saludan á doña Javiera. Entran Ceferina y Blas.)

JAV. Don Braulio.

CEF. Muy buenas noches.

BLAS Felices, señora Paca
 Javiera, con muchos gustos
 y con aumentos de gracia
 como los que tuvo en vida

- del difunto, que Dios haiga,
por si tiene echado el ojo
al que ha de ocupar su plaza.
- CEF. Hijo, tú siempre tan listo
y tan oportuno.
- BLAS Gracias.
- JAV. (Suspirando.)
¡Ay, qué sé yo!
- BLAS ¿Pues qué ocurre?
- JAV. Estoy muy desazonada.
- CEF. Supongo que en días tales
es muy sensible la falta
de un marido como el tuyo
- JAV. Hoy hace siete semanas
que espiró, doce minutos
antes de romper el alba.
- BLAS ¡Qué memorial! ¡Se conoce
lo mucho que le estimabas
- JAV. (Levando á Ceferina aparte.)
Déjate de hipocresías
y dí lo que sepas. Habla.
- CEF. Pues me han dicho en todo el barrio
que la Geroma es su maja
y Gorito el majo de ella;
pero en cuanto á si se casan
nada se sabe.
- JAV. ¿Habrá pillo?
- CEF. Conque ya estás enterada.
(Entran la Pintosilla, otra maja y Macareno.)
- PINT. Muy buenas noches, amigas.
- JAV. ¡Qué contentas y bizarras
venís!
- CEF. ¡Aún no son viudas!
- PINT. Ni tampoco yo casada.
(Viendo á Lisarda y á Lucrecia.)
(¡Ay, las niñas! ¡Qué me alegro!
¡Dios nos la depare mala!)
(Los majos y majas del Coro forman animados grupos
hacia la derecha principalmente. Los petimetres y pe-
timetras platican sentados a la izquierda. Los demás
personajes entre sí, como va indicado, y en primer
término. Los músicos están á la izquierda también,
pero en último término, y sobre una pequeña tarima,
á manera de estrado, para que se les vea.)

- LUC. ¡Ay, qué gentes!
 LIS. ¡Ay, qué gentes
 tan temibles!
 LUC. ¡Y tan bastas!
 FEL. No las haga_s caso.
 LUIS ¡Y mírame!
 (En el lugar indicado están don Braulio, doña Tecla
 y la Niña. Esta, en medio; doña Tecla á su derecha y
 el viejo á la izquierda. Este conversa con la mucha-
 cha muy tiernamente. La mamá cabecea.)
 NIÑA (Despertándola.)
 ¡Mamá, que te duermes!
 BRAU. (En tono de dulce reconvección.)
 ¡Calla!

ESCENA XXI

DICHOS y GORITO. Este debe interpretar toda la escena con alegre
 despreocupación. Viene de la calle.

- GOR. ¿Han venido mis amigos
 los del tiple, la guitarra
 y el vigolín?
 PINT. ¡Todos!
 JAV. (Con rabia.) ¡Todos!
 GOR. ¿Y el aragonés?
 JAV. (Llevándolo aparte.)
 ¡Canalla!
 ¿De dónde vienes?
 GOR. (Señalando á la calle.)
 De allá.
 JAV. ¿Fuiste por la Temeraria?
 GOR. ¡Javier!
 JAV. ¿Piensas que yo
 no sé todo lo que pasa?
 GOR. Y usted, ¿hasta cuando piensa
 engañarme?
 PINT. (A Macareno, Blas, Ceferina y Majos.)
 Ya se ensarzan.
 GOR. Mucho, Gorito, Gorito,
 yo te pagaré la carta
 desámen y las propinas.

La linda capa de grana
y el vestido de tisul
que tu maestro llevaba
en la prucisión el año
después de Semana-Santa,
que le hicieron mayordomo,
y el espadín de oro y plata,
todo será para ti;
y después...

(Volviéndose hacia Macareno y Blas Trabuco.)
(¡Siga la danza!)

Este señor Macareno,
que es hombre de razón, haga
justicia; usted, señor Blas,
que profesó en Salamanca
diez meses la albeitería,
y que sabe de la pata
que cojean las mujeres,
diga lo que se le alcanza.
Que lo digan.

JAV.
BLAS

Poco á poco;

habla, Macareno.

MAC.

Habla,

Trabuco.

BLAS

(A Macareno.) Con tu licencia.

(A Gorito.)

¿Le tienes dada palabra
a la otra?

GOR.

Según y cómo.

BLAS

(A doña Javierna.)

¡Yal! ¿Y usted, señora Paca,
si el chico la antepusiese
á la otra, se casara
con él?...

JAV.

Según y conforme.

BLAS

(A Gorito.)

Pues conforme, y según hagan
ellas contigo... haz tu boda
con la que te dé la gana.

CEF.

Yo estoy por esta señora.

PINT.

Y yo por la Temeraria,

que da más que ofrece.

JAV.

A dar,

ni ella ni otra más bizarra
me echa el pie adelante. Chica, (A la criada.)
pon un brasero en la sala;
y si la que más te estime (A Gorito.)
ha de llevarse la palma,
os confundiré á finezas
á tí y á la Temeraria.

(A algunos de los majos.)
Muchachos, venid conmigo.

(A Gorito.)
Y sígueme tú, canalla.

(Todos los concurrentes se han ido levantando poco á poco para prestar atención á la escena, menos los petimetres, que continúan donde estaban.)

LUC. Pero, ¿qué es esto? ¿qué ocurre?

LIS. Pero, Felipe, ¿qué pasa?

GOR. ¡Siga el enredo!

JAV. (A Ceferina) Y tú, escucha.

A tí te dejo entregadas
las llaves de la función,
para que hagas y deshagas
cuanto quieras, y á tu gusto,
que entre tanto que aquí bailan
yo voy á dar allá dentro
un golpe que asombre á España.
(Vase, con los que dijo, por la derecha.)

ESCENA XXII

PINTOSILLA, MACARENO, CEFERINA, BLAS, LISARDA, LUCRECIA, DON FELIPE, DON LUIS, DON BRAULIO, DOÑA TECLA, su NIÑA, MÚSICOS, MAJOS y MAJAS

CEF. Está bien.

PINT. Pero, ¿qué es esto?...

¡A bailar! ¡Vamos, madamas!...

(A Lisarda y Lucrecia.)

LUC. Yo no sé bailar las cosas
que ustedes.

PINT. ¿No?

LIS. Si tocaran

ó minüeto ó gavota...

CORO ¡No, no!
 MAJA 1.^a Seguidillas.
 CEF. ¡Calma!
 PINT. Dejémoslas, por lo pronto,
 que bailen sus contradanzas,
 que viéndolas nos tenemos
 que divertir.
 MAC. (Reconviniéndola.) ¡Estefana!
 BRAU. ¡Vamos pues! (A la niña de doña Tecla.)
 LUIS ¡Vamos, Lucrecia!
 LUC. ¡Ay, qué vergüenza!
 FEL. ¡Lisarda,
 cuando usted guste!
 LIS. ¡Ay, qué gentes!
 LUC. ¡Ay, qué majos!
 LIS. ¡Ay, qué majas!
 FEL. ¡Músicos!...
 BRAU. ¡Un minüeto!
 MAJOS ¡Já, já, já!
 LIS. } ¡Jesús!
 LUC. }
 FEL. ¡Qué gracia!

Música

(Bailan el minué cuatro parejas. Don Felipe y Lisarda y Don Luis y Lucrecia, en primer término. Don Braulio y la niña de doña Tecla, y doña Tecla y otro petimetre en segundo)

LOS QUE BAILAN ¡Cómo luces tus primores!
 ¡Debe dar gusto de vernos!
 LOS DEMÁS ¡Ay, qué caras tan ridículas!
 ¡Ay qué pasos y ay qué gestos!
 FEL. } ¡Qué cadencias tan suaves.
 LUIS }
 LIS. } ¡Qué precioso minüeto!
 LUC. }
 LOS OTROS ¡Qué posturas de muñecas!
 ¡Qué modales de muñecos!

ESCENA XXIII

DICHOS, DON SISEBUTO por la puerta de la calle

SIS. ¡Infames! ¡Perjuras!
¡Traidores! ¡Canallas!

CORO ¿Quién grita? ¿Qué es esto?

LIS. }
LUC. } ¡Papá! ¡Virgen Santa!

SIS. ¿Son aquestos los salones
de mi amiga doña Clara?
¿Dónde está mi pajecillo?
¿Quienes ¡ay! os acompañan?...
(A don Felipe y don Luis.)
¡Caballeros! Caballeros
nada más que por las trazas.
¿Es así como se burlan
de mis años y mis canas?

LA GENTE MAJA ¡Duro en ellos!
¡Ay qué gracial

FEL. }
LUIS } ¡Cuidadito
con quien habla!

LIS. }
LUC. } ¡Qué vergüenzal

TECLA } ¡Virgen Santa!

SU NIÑA }

FEL. } (A don Sisebuto.)
LUIS } Yo le empeño
mi palabra...

SIB. Ya hablaremos, ¡vive Dios!
pero afuera todo el mundo
que presuma de formal y de decente
como yo.
¡Pronto, fuera de esta casa
que es lugar de perdición!

MAJOS Y MAJAS ¡Poco á poco!

SIS. ¡Fuera, fueral

LOS MAJOS ¡Petimetres!
¡Petimetras!
¡Todos! ¡Todos!
¡Fueral! ¡Fueral!

SIB.	}	¡Calma! ¡Calma!
PETIMETRES		
PETIMETRAS		
LA GENTE MAJA		

¡Qué vergüenza!
¡Todos! ¡Todos!
¡Fuera! ¡Fuera!

(Gran tumulto. Salen todos los petimetres en tropel y acosados por los majos. Cuando han salido todos aquellos, vuelven estos á primer término muy satisfechos.)

ESCENA XXIV

PINTOSILLA, MACARENO, BLAS, Músicos, Majos y Majas

TODOS	¡Ya está limpia la casa de moscas!
	¡Ya podemos cantar y bailar!
ELLAS	Pues que toquen boleras.
TODOS	¡Boleras!
	¡Y que baile quien sepa bailarlas con gusto y con arte, con garbo y con sal!

(Bailan boleras.)

Hablado

CEF.	¡Esto es glorial
FINI.	Y de este modo es como la gente baila.

ESCENA XXV

DICHOS, DOÑA JAVIERA, su CRIADA, y en seguida el TÍO MOJIGANGA

JAV.	Pero Ceferina...
PINT.	Fuéronse.
JAV.	Pues váyanse noramala si han de servirnos tan solo para alborotar las casas. (Entra el tío Mojiganga.)
Moj.	¿Está aquí el señor Gorito?
PINT.	¿Qué trae usted, tío Mojiganga?

- JAV. Y usted...
- TEM. ¡Míreme usted si soy guapa!
(Plantándose gallardamente.)
(Transición.)
¿Dónde está el descamisado
que á una y á otra nos engaña?
- JAV. ¿Descamisado? Eso fuera
si todavía tratara
con .. tigo. Sal, don Gregorio,
y haz patente la distancia
que hay de ser pilló á maestro
de una profesión honrada.
- TEM. ¡Te lo dejaré sin ojos!
- MAC. ¡Apártesel! (Apartando á Temeraria.)
- PINT. (Llevándose la.) ¡Ven! ¡Ten calma!

ESCENA XXVII

DICHOS y GORITO, que no ve á TEMERARIA hasta el momento que después se indica. Gorito sale muy lujosamente vestido con las galas á que antes se refirió. Siguenle los majos que se retiraron con él

- GOR. Señores, á vuestros pieses.
Bésoos las manos, madamas.
Aquí está ya don Gregorio
con la capa colorada
y el vestido de tisúl
y el espadín de oro y plata.
- TEM. (Plantándose ante Gorito.)
Y aquí está, pa que te enteres
de una vez, la Temeraria,
pa ponerte los carrillos
de la color de la capa.
- JAV. ¡Pcco á poco!
- MAC. ¡Más prudencia!
- GOR. ¡Ay, qué bien! Ya no faltaba
nadie mas que tú.
- TEM. ¡Gorito!
- GOR. ¡Ay, qué bien!
- TEM. ¡Pocas palabras!
- JAV. Pues cuidado que sean buenas.

- TEM. Como mías.
- JAV. Que ya se alza
mi cólera á las narices.
- TEM. Pues la mía se me baja
á los zancajos ..
- MAC. ¡Javiera,
calma! ¡Y tú, Geroma, calma!
(Temeraria se acerca á Gorito y lo coge de un brazo,
pero sin violencia.)
- TEM. Pero, ven aquí, arrastrao,
que eres la culpa y la causa
de todo...
- JAV. (A Ceferina.)
Pero, ¿estás viendo?
- CEF. Déjala; ¿no ves que estalla
si no puede desahogarse
la infeliz?
- TEM. (A Gorito, aparte.)
¿Por qué me tratas
de este modo? ¿Será acaso
porque te quise con ansias,
ó será porque te quiero,
Gorito, con toda el alma?
- GOR. ¡Pero mujer! (Con afecto.)
- TEM. ¡Qué de cosas
sabrías si me dejaran
hablar como yo quisiera
ya el enojo, ya las lágrimas.
- GOR. ¡Vamos! (Vacilando.)
- CEF. ¡Quieta!
- (A doña Javiera, que se impacienta.)
- TEM. (A Gorito, que se va entregando.)
Si tú sabes
qué sin tí no quiero nada;
ni la vida, ni la gloria
si me la dieran... ¡Malhaya
el momento en que me viste,
y la primera palabra
que te oí, y hasta el instante
en que vine al mundo!
- GOR. (Decidiéndose.) ¡Vaya!
Se acabaron los embrollos
y las bromas y las farsas.

- Tome ustedé, doña Javiera,
sus encajes, sus alhajas!.. (Quiéndoselos.)
¡Ay, Dios!
- JAV.
GOR. Y allá va el sombrero,
(Echándolo todo á los pies de doña Javiera.)
y el espadín y la capa..
—y el traje no, que me sienta
muy bien, ¿verdad, Estefana?— (A Pintosilla.)
que, hablando en serio, Gorito,
sépalo usted, no se casa
por intereses ningunos,
ni quiere joyas, ni galas,
más que para hacer comedias
y divertirse á sus anchas;
que para casarse quiere
cariño de veras, ¡alma!
y que se casa por esto..
¿Con quién?
- TEM.
GOR. ¡Con su Temeraria! (Abrazándola.)
- TEM.
PINT. }
MAC. } ¡Gorito!
CEF. }
BLAS }
JAV. }
- ¡Dios poderoso,
que esto solo me faltaba!
¡Esto es quedarme viuda
otra vez!
(Pintosilla, Macareno y parte del Coro, rodean á la
Temeraria. Los demás á la otra.)
- PINT. }
MAC. } ¡Geroma!
CEF. }
BLAS } ¡Pacal!
JAV. ¡Dejarme sola en el mundo!
CEF. ¿Qué sabes tú?
BLAS Nunca falta
un desesperado..
CEF. ¡Blas!
JAV ¡Y en mi salón! ¡En mis barbas!
(A los mozos qué la rodean.)
GOR. ¡Que se afeite!
TEM. (A las majas.) ¡Claro!

- MAC. (A Temeraria por Gorito.) ¡Es bueno!
 JAV. Vámonos pronto. A la sala
 donde no escuche sus voces,
 donde no mire sus caras.
 (Vase con los que la siguen por la derecha.)

ESCENA XXVIII

TEMERARIA, GORITO, PINTOSILLA, MACARENO y CORO

- MAC. ¡Vivan los novios!
 PINT. Y vivan
 los primores y la gracia
 y el corazón y el querer
 de las castañeras. (Abrazando á la Temeraria.)
 TEM. (Apartándola de sí cariñosamente.)
 ¡Andal!
 GOR. Bien vale un baile otro baile.
 (Al Coro.)
 Estais todas convidadas,
 y estais convidados todos
 para la gran cuchipanda
 que ha de celebrarse el día
 en que dé su mano blanca
 á Gorito, el carpintero,
 Geroma, la Temeraria.
 PINT. (Al público.)
 Y aquí termina el sainete
 LAS CASTAÑERAS PICADAS
 TEM. Para su autor, prez y gloria;
 perdón para nuestras faltas.

Musica

TELON



OBRAS TEATRALES

DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW

La llama errante, zarzuela en tres actos, libro en colaboración con D. Javier de Burgos y D. José Torres Reina, música del maestro Marqués.

Severo Torelli, drama de F. Coppée, arreglado á la escena española en cuatro actos y en verso.

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, música del maestro Chapí.

Las bravías, sainete lírico; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

La revoltosa, sainete lírico; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

Los hijos del batallón, melodrama en tres actos, música de maestro Chapí.



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.